[Otra edición en: *Ampurias* 4, 1942, 235-239. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los megalitos con puerta de entrada

Martín Almagro Basch

[-235→]

En los últimos años los estudios sobre la cultura megalítica han establecido la personalidad de una serie de megalitos extendidos desde España a Suecia, a lo largo de todo el Atlántico, y que se caracterizan por una puerta de entrada.

Primero fue Leisner quien publicó en 1938 [1] un trabajo sobre los **[-235→236-]** megalitos con puerta de entrada en España, y en 1940 E. M. Clifford y G. E. Daniel [2] han estudiado el conjunto de estos monumentos a lo largo de toda la cultura megalítica desde España hasta el norte de Europa.

Nos interesa resumir sus enseñanzas en estas breves líneas y mostrar una vez más, cuán distanciados están de la luz de las nuevas investigaciones los autores portugueses y españoles que siguen manteniendo la tesis clásica de un origen lusitano de toda esta cultura.

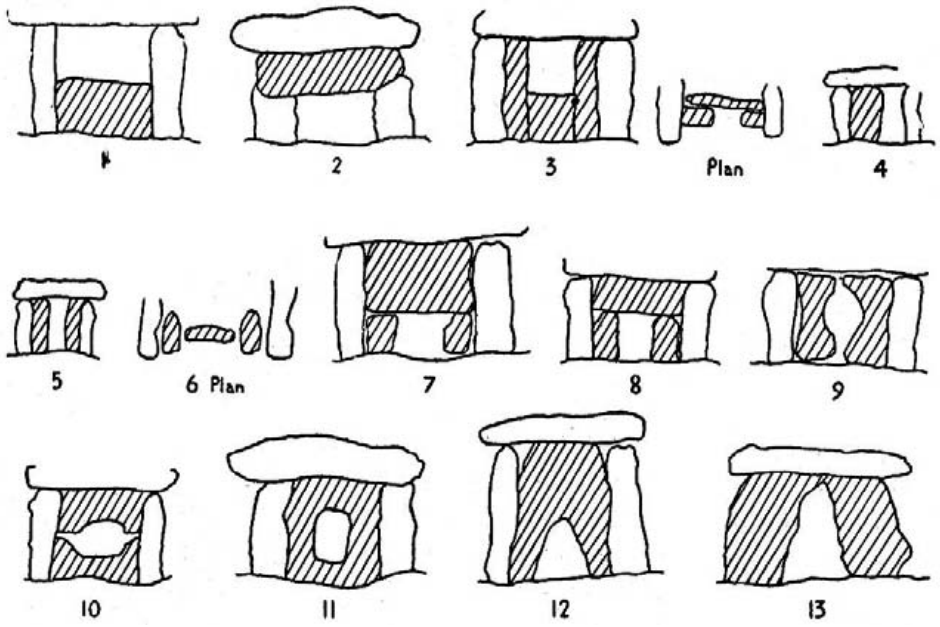

Fig. 1. — Representación esquemática de los diversos tipos de puertas de entrada en los sepulcros megalíticos europeos (según E. M. Clifford y G. E. Daniel)

[1] G. LEISNER, *Ausgemeisselte Turen in Megalithgräbern der Pyrenäenhalbinsel*. Marburger Studien, 1938, págs. 147-155, láms. 56-65.

[2] E. M. CLIFFORD and G. E. DANIEL, *The Rodmarton and Avening Portholes. Proceedings of the Prehistoric Society*. Nueva serie, vol. VI, parte I, Cambridge, 1940, págs. 133-165, 7 figs., láminas X-XVII.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las sepulturas con puerta de entrada (fig. 1), prueban a las claras una unidad de toda la cultura megalítica y una afinidad en ideales funerarios con el Mediterráneo, los cuales producen muy diversos tipos de monumentos, siempre originados por una misma creencia de supervivencia ultraterrena. La afinidad estructural entre una mastaba y un megalito con su corredor y puerta de entrada a veces minúscula, sólo posible para el paso del espíritu del muerto, es grande, y tampoco se olvide la semejanza entre un *tolos* o una tumba micénica de falsa cúpula, con nuestros grandes sepulcros del mismo tipo en Andalucía, en Francia o en Inglaterra.

Conste que deseamos referirnos a la relación de afinidad entre la **[-236→237-]** idea que ha producido estos monumentos y no a la relación de la forma y estructuras de los mismos.

Esta idea religiosa llegada por el Mediterráneo, seguramente traída por un pueblo procedente del área oriental de este mar, ha llegado al SE. de España y de allí ha iniciado su carrera por el occidente de Europa, en la época inicial de la metalurgia. A la vez se impone admitir la posibilidad de otros focos similares hacia el Ródano, y la Narbonense, cuyo desarrollo sería independiente de España. .

Cada vez es más arriesgado imponer una cronología neolítica a esta civilización. El hecho de que no se hallen objetos de metal siempre no indica que no deban considerarse todos sus monumentos dentro de la época del metal. Sobre todo si admitimos que los más antiguos monumentos no son precisamente los más sencillos como Obermaier y Mendes Correa han supuesto, sino más bien al contrario, conforme ya atisbó Pericot y han probado para Bretaña, Forde y Kendrick, [3] entre otros.

Los trabajos que aquí citamos sobre las sepulturas megalíticas con puerta de entrada servirán para reforzar nuestras opiniones consideradas como revolucionarias por los arqueólogos hispanos que siguen manteniendo unánimemente la tesis de Obermaier, Bosch y Mendes Correa, según los cuales el pueblo de la cultura megalítica había salido de la tierra del interior de Portugal y de allí se había extendido por todas partes. Lo cual es, por varias razones, completamente imposible.

El problema está en considerar si el pueblo de la cultura megalítica llegaría a Almería y Málaga y de allí pasaría a Baleares y al Ródano, a la vez que se extendía por España y costas atlánticas; tesis que admitió Nordman [4] siguiendo la opinión e investigaciones de Childe [5] y otros arqueólogos ingleses o si se ha de admitir una independencia del foco del Ródano a la cual se inclinan ahora Clifford y Daniel.

Poco avanzado está aún el conocimiento minucioso y exacto de los monumentos y sus ajuares para decidirse. De aquí el interés de haberse estudiado bien esa peculiar forma de algunas sepulturas megalíticas con puerta de entrada a base de la cual se establecieron las hipótesis citadas sobre la expansión de esta cultura, que seguimos considerando como de origen mediterráneo, tal vez venida también por el norte de África, a la vez que por el mar, como otros fenómenos arqueológicos e invasiones etnográficas de la Península. Al analizar las puertas de entrada de las sepulturas **[-237→238-]** megalíticas, de las cuales se hallan claramente tres focos principales en el SE. de España, región de París y sur de Suecia (fig. 2), la hipótesis que sugieren Clifford y Daniel, es que la puerta de entrada haya nacido independientemente en España, Francia e Inglaterra y fuese

[3] PERICOT, *La civilización Megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925. — KENDRICK, *The axe Age*, 1925, pág. 27. — FORDE, *The Megalithic Monuments of Southern Finistère*. The Antiquaries Journal, vol. VII, n.º 1, 1927.

[4] C. A. NORDMAN, *The Megalithic Culture of Northern Europe*. Helsinki, 1935. (S M A F, XXXIX, 3.).

[5] V. GORDON CHILDE, *The Dawn of European Civilization*, Londres, 1939.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

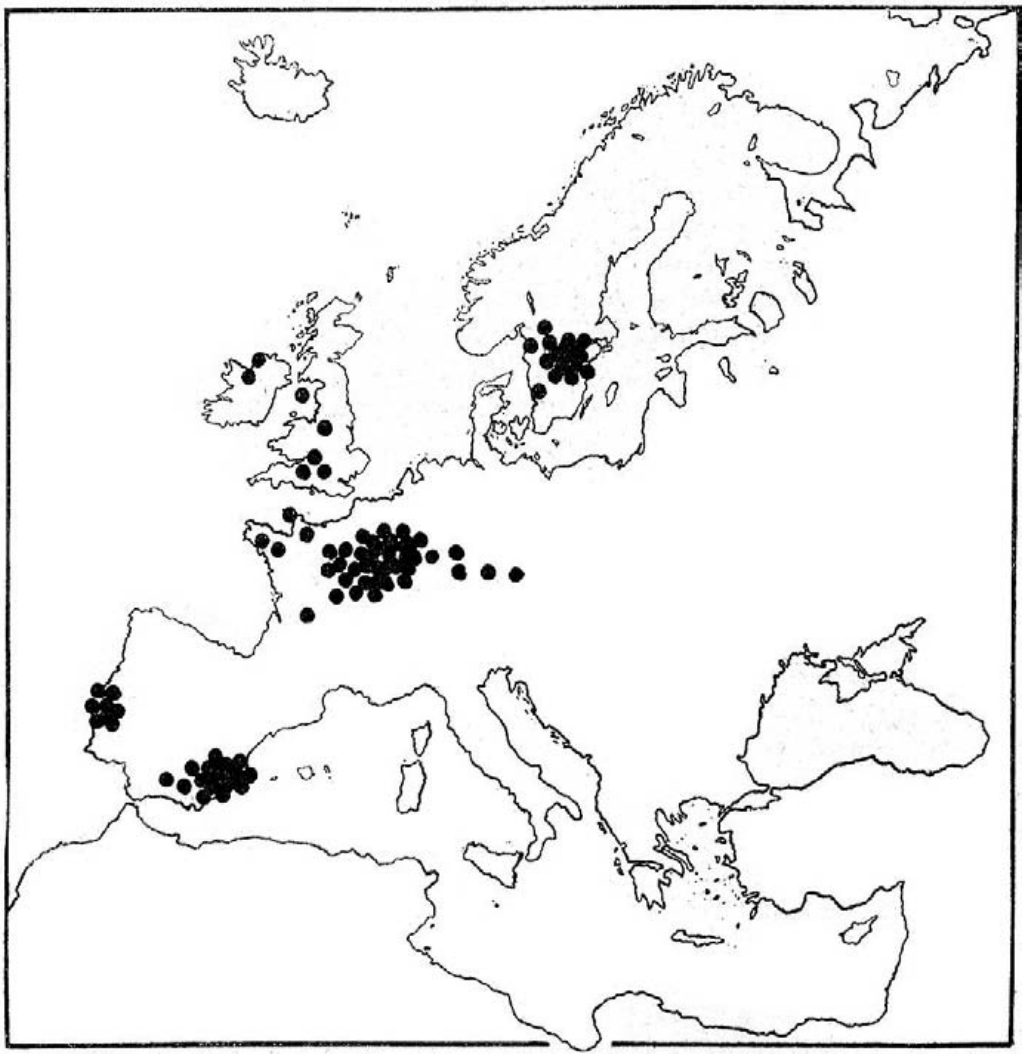

Fig. 2.— Distribución de los megalitos con puerta de entrada en Europa.
(Según E. M. Clifford y G. E. Daniel).

y fuese traída por el pueblo de la llamada por ellos cultura de Carlingford y Cotswold-Severn, que pasando por Cerdeña y Baleares llegó a España, y por las bocas del Ródano, a la región de París y a Inglaterra. Pero a la vez también constatan los autores, que de los siete megalitos con puerta de entrada que aparecen en Inglaterra uno se halla en la llamada cultura de Boyne que, según **[-238→239-]** parece, representa a gentes ibéricas que colonizaron Irlanda y Gales, desde los comienzos de la llegada de esta cultura a las islas Británicas. También aducen consideraciones de orden técnico para la construcción de estas puertas, en relación con los materiales de que disponían los constructores, que no están desprovistas de fundamento, como también señaló Forde [6]. Así la aparición de la falsa cúpula o de la arquitectura adintelada de grandes bloques está en relación con el posible empleo de losas apropiadas para techar, en la primera construcción, o la obtención y disponibilidad de grandes bloques que se utilizan en el

[6] FORDE, *Early cultures of Atlantic Europe.* American Anthropologist, vol. 32, n.° 1, 1930, pág. 63.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

segundo caso. Y ello no denunciará forzosamente prelación cronológica, según .este autor ha demostrado en sus investigaciones metódicas en el norte y oeste de Francia.

Así, según ya hemos expuesto en otro lugar, [7] aunque a contracorriente de cuanto se mantiene en España por los especialistas, incluso en publicaciones recientes, todo viene a demostrarnos que nuestra cultura megalítica debió venir por el Mediterráneo, empezando a florecer en el SE., donde las ricas minas de Almería serían un aliciente para su establecimiento y ulterior desarrollo. — M. ALMAGRO.

[7] M. ALMAGRO, *Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona, 1941, págs. 264 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia